

Febrero 1934

LA TRACA

¡BUENA PUNTERIA!...

141

Donde ponen el ojo, ponen la bala...



Se murmura...

...que el judío Cambó se halla más desconsolado a medida que el tiempo pasa y ve más claro cada vez el ridículo y el fracaso.

...que después de todo no ha hecho más que equivocarse una vez más.

...que es de celebrarlo sinceramente, porque cada vez que En Francesch se equivoca es España quien gana.

...que intentó resucitar a sus cenizas el Fénix del espíritu catalarista.

...que le falló el argumento basado en que habían ido a Barcelona los hombres de izquierda no catalana a prestar su apoyo.

...que como las elecciones demostraron, les pareció muy bien a los ciudadanos.

...que los viejos recursos de Cambó están tan muertos y enterrados como, políticamente, lo está el potentado coleccionista de obras de arte falsificadas.

...que hemos leído y prestado nuestra conformidad, la conclusión de que cuando a un político le pasa lo que a Cambó en Abril de 1931, se muere o se suicida.

...que no es cierto que los mil millones acordados por el Gobierno para solucionar del todo el paro forzoso, sea un efecto de galería que contrarreste el buscado por las derechas con su anteproyecto.

...que el seguro contra el paro de los derechistas lo mismo puede ser una buena institución social que un banderín de enganche para fomentar la holgazanería.

...que hay que tener mucho ojo con el seguro contra el paro.

...que el proyecto de las derechas más serviría finalidades inconfesables que la noble aspiración de dar pan a los obreros.

...que la República llevará pan al proletariado en forma de salario remunerador de su esfuerzo.

...que la Constitución de la República puso el trabajo al amparo de la ley.

...que el trabajo no es una mercancía, como en aquellos malditos tiempos, que jamás volverán, sino toda una categoría social, como lo sea el capital.

...que, como está demostrado, sólo hacen labor para la galería los enemigos de la República.

PARA LA TRACA

Desfosilización del dogma

Transformarse o morir: no hay otra disyuntiva para las instituciones antidiluvianas y del medievo, que han perdurado hasta nuestros días y aún colean y mueven el rabo entre nosotros.

La Iglesia es una de esas antigüedades que no se resignan a ser relegadas a las vitrinas de un museo.

Con su gran poder de adaptación, la Iglesia ha ido metiendo en el templo la calefacción y la electricidad.

Recuerdo que, en mis tiempos de bohemia en París, el clero me hacía en invierno la mitad del gasto de leña y de luz.

¡Cualquiera se dejaba flagelar en la calle por el agua y el frío, habiendo en la Magdalena y en Notre Dame un confort tan estupendo!

A los mismos pies de un Cristo tremebundo me refugio, con Rabelais y con Diderot, de los pescadores convertidos al apostolado y de la mar y de sus peces.

Después de la energía eléctrica y térmica, van introduciéndose en el santuario la radio y el cine, además de otras muchas cosas.

Con los altavoces oyen los fieles cuando el sumo Pontífice les dirige la palabra desde el Vaticano. Y las sombras del cine eran una prolongación evidente de las de la capilla y hacían a ésta una competencia ruinosa.

En los Estados Unidos este modernismo simpático está salvando la religión de la quiebra fraudulenta que la amenazaba.

En las iglesias de las infinitas confesiones que hay en Yankilandia, se instalan bares, chocolaterías, charcuterías y otros tinglados y kioscos de deglución y degustación.

La innovación parece que no ha podido ser más del agrado de los fieles.

Las basílicas con dependencias profanas se multiplican y los predicadores están gordos y lucios como en España.

Al consagrar, el celebrante de la misa se bebe un coctelito.

En el confesonario no se imponen más penitencias que la de dar dinero para el culto.

Y la comunión se hace con un sand-wich de filete, que le transporta a uno a la gloria del cielo.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que el señor Martínez Barrio ha logrado borrar el mal efecto producido unos días antes al nombrar para ciertos mandos militares a personas francamente indecibles.

...que sin regateos ni reservas de género alguno, se ha elogiado el decreto desarmando al Tiro Nacional.

...que esta famosa institución venía gozando privilegios numerosos.

...que fué obra de la Monarquía y con esto sobraba para que tuviera la misión adecuada a un centro de propaganda belicosa.

...que, a la par servía para que afinaran la puntería los vagos aristócratas, terror de conejos y gamos.

...que en aquel campo se acreditó «el primer cazador» y último sinvergüenza coronado.

...que la República, por una de sus muchas generosidades peligrosas, toleró la existencia del Tiro.

...que cuando los enemigos del Régimen han recurrido sus ataques, pudo observarse la actividad de los «tiradores».

...que, fiel a la misión para la que fué creado, el Tiro mal llamado Nacional tendía a ser baluarte del fascismo.

...que enseñó su descomunal oreja al nombrar presidente nada menos que a Gil Robles.

...que a pesar de su «ayuda y protección» al Gobierno, los leales del José María le mantienen en los altares de su fe.

...que lo prueba ese acto que se incubó en la encendida mente de la «jumentud» del partido de exaltar al caudillo en una parada fascista.

...que el mastín defensor del ganado, un poco tardío, pero seguro, ha arremetido contra la jauría y de una dentellada ha acabado con los lobos rabiosos.

...que el Tiro quedará reducido a campo deportivo, y a ver cuántos «sportmen's» de buena fe acuden a afinar la puntería.

...que no se ha hecho todo, con ser mucho, lo que procede hacerse con el fantasma del fascismo.

...que de todos modos, sólo elogios merece don Diego.

El peor mal de los males es... tratar con charlatanes

¿Cuándo van a hartarse los republicanos de aguantar estupideces cavernícolas y fascistas? ¿Por qué ese afán de pasarse de buenos con gente que ni comprende las bondades ni las agradece?

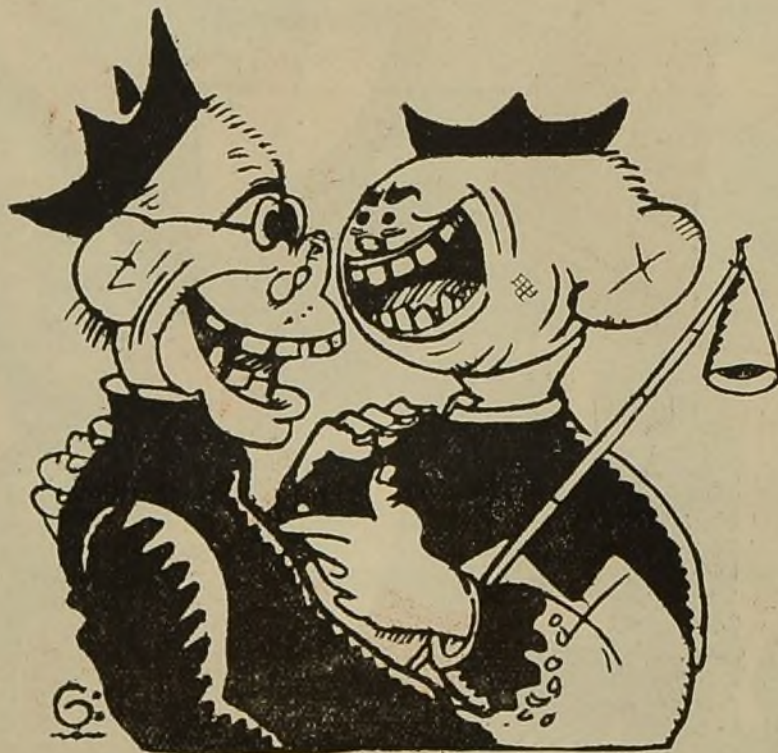
La caverna impregnada de esa manía jesuítica de hacer daños pequeños, como el que clava alfileres, no cesa de mortificar y de incordiar a la República. Hoy es el estreno de una comedia mala, pero idiota, que las damas cristóleras aplauden sólo por fastidiar al régimen; mañana un mitin de Acción Popular en el que se dice que la política es cordialidad y amor, mientras gentes de derecha hacen lo posible por desencadenar una guerra civil; más tarde es una conferencia de Federico García Sanchiz, ese pobre señor que parecía que tenía talento y él solito ha demostrado que es un melón charlatán...

Y para colmo ahora sale un tal Federico Santander, que viene todos los días retratado

en A B C, que es más molesto que la consabida patada en las espinillas y que se permite pronunciar discursos y conferencias sin saber hablar y sin

tener nada interesante que decirnos.

Naturalmente, no hemos asistido ni asistiremos jamás a una conferencia de estos



...y me quiso atizar el señor cura porque dice que miraba yo cómo se vestía el ama.

—¿Y no era verdad?

—¡Claro que no! ¡Como que lo que yo miraba era cómo se desvestía!

charlatanes descosidos. Por algo hemos sido siempre personas de gusto y de fino paladar.

Pero por lo que nos han contado he aquí un discurso que quizás no haya sido pronunciado nunca por estos señores; pero que tiene perfume cavernícola, como verán nuestros lectores:

«Queridos amigos:

Vamos hoy a meternos de nuevo con esta República maldita, donde tienen derecho a vivir todas las personas decentes y donde, por lo visto, hay algunos que la tienen tomada con nosotros los señoritos.

Pero ¿qué es lo que se han creído estos republicanos? ¿Qué es eso de que España es una República de trabajadores? Está bien y es muy justo que trabajen esos seres infelices que sólo cuentan, para sacar adelante a sus numerosas y escuchimizadas familias, con su trabajo y con su honradez. El que sea tan primo que sólo tenga esos medios para ganarse la vida, es muy justo que los use y que viva malamente, porque esas cualidades siempre han sido una idiotez, indigna de tenerse en cuenta.

Pero la aristocracia, la gente bien, ¿va a sujetarse a las mismas leyes que la chusma?



SOLILOQUIO DE UN SEMINARISTA

—Nos dice el señor obispo que no debemos desmayar y debemos estar constantemente agitando la derecha... ¡Rediez! ¡Si por tanto agitarla yo me ha pronosticado el médico una tisis fulminante!...

¡Jamás! ¡Leche! ¡Pues estaría bueno! (Ovación de la gente bien.)

Voy a poner algunos ejemplos: Ahí tenemos al duque de Alirón Alirón, sin ir más lejos. Todos conocemos su historia: hijo de una planchadora, de un marqués, de un carbonero y de un municipal al mismo tiempo, durante su infancia fué un niño modelo, educado en un colegio de frailes, donde le enseñaron aritmética y le hicieron marica con matrícula de honor.

Ya de mayorcito abandonó sus aficiones repugnantes, y asegurando a sus familiares que iba a regenerarse y a convertirse en persona decente, se hizo chulo de... eso que tienen chulos.

Ahora, que eso sí; él era un señorito de clase bien, porque entre sus padres figuraba un marqués, nada menos, ¡qué atrocidad!, y naturalmente no podía por menos de ser chulo de tías de postín. La que menos de veinte duros.

Así empezó la gloria del que estaba llamado a ser uno de los más ilustres aristócratas de sangre azul.

A los pocos años, después de abrazar su nueva profesión y de abrazar asimismo gran número de zorras, tuvo la suerte de ser chulo de una de ellas guapísima, que era nada menos que querida de un arzobispo de los que más se distinguían en aquella época en la política y en la corte españolas.

El chulo estaba lo que se dice encantado con su nuevo cargo que, además de proporcionarle mucho dinero, le valía muchas hostias, porque todas las que le sobraban al arzobispo se las daba su querida a su chulo para que las revendiera en el rastro, lo que parece que no, pero constituía un ingreso muy saneado en el bolsillo del galán.

DE LA FAUNA CLERICAL

El Padre Sarmiento

Hace unos cuantos años le conocí en casa de Nákens, en aquella tertulia tan heterogénea, en la que lo mismo había anarquistas de la calaña de Morral que jesuitas del vecino convento del antiguo paseo de "Areneros". El P. Sarmiento era y es — porque todavía vive — un viejecito muy pulcro, de tan fina silueta que parece un abate francés de la corte del Rey-Sol; casi todas las tardes acudía a pasar un par de horas con el glorioso patriarca del ateísmo español.

No se piense por esto que el buen clérigo sea un demolidor de la religión de Cristo ni blasfemase como el "pater" de "El Diablo Mundo"; es, eso sí, un valiente fustigador del fariseísmo y un crítico despiadado de todos los formulismos y farsas que tiene la iglesia de que es ministro.

Notable escritor, que ha seguido la huella de nuestro siglo de oro, fué en sus mocedades autor dramático y ha escrito admirables obras ascéticas.

Muy joven ingresó en la Compañía de Jesús, contra la voluntad de su padre, porque sentía íntimamente la vocación de sacerdote; pudo ser uno de los destacados personajes de la milicia ignaciana, intrigó en la oscura política de la Orden, cazó feligreses y dotes que contribuyesen a engrasar el poder crematístico de la "inefable" Compañía; frecuentó con éxito las altas esferas, en donde mejor puede hacerse esta especie de leva, y al fin tantas cosas vió y tal clase de individuos tenía por camaradas, que un día, asqueado, como el P. Mir, de pertenecer a semejante secta, se apartó de ella definitivamente, y escribió como aquél unas "Memorias", en las que pinta completamente al natural a los dignos discípulos del "santo" de Loyola.

El libro en cuestión es tan "edificante" y "ejemplar", que veces hay en que la indignación del lector le hace caer de las manos y le obliga a pensar que, aunque no hubiese sido más que por higiene social, estuvo bien la quema de conventos siempre que en las jornadas revolucionarias ha figurado este número.

El P. Sarmiento ya está muy viejo, apenas oye, pero todavía brujulea por la calle, aunque ya no se le ve como antes por las Redacciones de los periódicos republicanos, como tantas veces se le veía en la de "El País", ahora se limita a decir su misa y a sonreírse escépticamente de todo, no dando importancia, a mi juicio, ni a la misma farsa que representa.

DIEGO SAN JOSE



—Ese es un consuelo de la Religión, querida sobrina.
—Prefiero los plátanos, aunque sean ateos.



—Mira si tendrá echada a perder la dentadura el padre Zenobio, que le dieron una nuez y, para comérsela, se la tuvo que cascar la hermana Mingobello.

Sin embargo no era esto todo lo que la suerte le reservaba a aquel hombre aristocrático. Aún le aguardaban cosas de mucha más importancia. Y fué que la querida del arzobispo se quedó con la barriguita hinchada a consecuencia de la picadura de un mosquito maligno, y la pobre mujer, muy asustada, dijo que necesitaba casarse para que se la curara aquella hinchazón.

Entonces el arzobispo accedió a ello y la casó con su chulo, al que en premio a su buen comportamiento le concedió una buena renta y un título de duque para andar por casa.

Después todos sabéis lo ocurrido; la duquesa de Alirón Alirón, cada día más zorra, regañó con el arzobispo y se dedicó a hacer la carrera entre los señoritos y las señoritas de la aristocracia (porque a la niña la gustaban todos los platos) y el señor duque, por su parte, se limitó a cobrar bien los favores de su esposa, consiguiendo hacer una buena fortunita que le permitía vivir descansadamente y podarse los cuernos todos los inviernos concienzudamente.

Pues bien, señores, un hombre con tan altas dotes espirituales, un hombre que ha demostrado siempre un descomunal talento, no regresando a su domicilio hasta que no presumía que ya se había marchado el querido de la duquesa, ¿va ahora a ponerse a trabajar como cualquier honrado trabajador? (Voces de «¡No, no!») Claro está, amigos míos. Bien seguro estaba de vuestra honrada respuesta.

El duque de Alirón Alirón, no tiene por qué meterse a trabajar, porque de algo le tienen que servir los cuernos y el cuerpo de su señora.

(Ovación inenarrable que dura cinco o seis horas seguidas. Vivas a la monarquía y al bicarbonato y fin del espectáculo.)



—Anda, ricura; no llores a tu primo, que aquí conocerás unos «padres» que no tienen nada de primos, ya verás.

Teatro cavernícola de LA TRACA
 presenta la comedia religiosa, en varios actos, titulada
EL POBRECITO SAN CARALAMPPIO
 Especial para públicos derechistas y para que durante la
 representación se magreen los novios en el anfiteatro
 principal. Esto es lo principal.
 Preparaos, que empieza esto y va a ser la caraba.

ACTO PRIMERO

La escena representa un elegante salón en casa de la baronesa del Higo Chumbo.

Entra el Padre Melanio seguido de una doncella, que sólo tiene de doncella la profesión, pero que está estupenda la pobrecita mía.

El padre Melanio. (Hablando dulcemente.) Hermana doncella: hágame el obsequio de advertir a la excelentísima señora baronesa del Higo Chumbo que deseo hablarle a solas.

La doncella. — Será servido el reverendo padre. ¿No desea nada más de esta humilde y segura servidora?

El padre Melanio. — Sí, hermana doncella. También me gustaría pellizcarte el culo.

La doncella. — La Religión ante todo. Pellizque, padre.

(Le pone el culo a tiro y el reverendo le arrea dos pellizcos en cada nalga, que se las señala para un mes y medio.)

La doncella. — Camará qué bestia es vuestra reverencia, reverendo padre. Pellizca usted más fuerte que Bienvenido el de la tienda de comestibles.

El padre Melanio. — Simpaticón que es uno.

La doncella. — Y que lo diga su reverencia. Voy a avisar a la señora baronesa. (Hace mutis, rascándose la parte dolorida.)

Hay una pausa, durante la cual el padre Melanio, se guarda bajo la sotana dos bandejas de plata. Aparece la baronesa.

Baronesa. — ¡Ay, padre Melanio! ¡Viene usted enviado por el cielo! Precisamente iba a mandarle al convento un continental.

El padre Melanio. — ¡Vaya, vaya! Es decir, que la señora

baronesa tiene ganas de que nos revolquemos por la alfombra, como el jueves pasado?

La Baronesa. — No, reverendo padre, no es eso; ¡caray, que usted nunca se ve hartó! Hoy pensaba llamarle porque estoy apenadísima.

El padre Melanio. — ¿Qué ocurre?

La Baronesa. — Es referente a mi hija Pura, que ya sabe usted cómo nos ha salido.

El padre Melanio. — No me diga usted más, señora baronesa. Ya sé que, por desgracia, su hija Pura tiene más de te que de erre en su nombre. Sale a su madre.

La Baronesa. — No, por Dios, no diga usted chistes, que estoy de mal humor. Demasiado sabe usted que la niña no sale a mí. Yo podré ser un poquito zorrón; pero sólo con la gente de iglesia, que es lo elegante; sin embargo mi hija lo es con los laicos..., ¡y eso sí que es intolerable en una familia honrada y decente como la nuestra!

El padre Melanio. — ¿Y qué desea usted de mí, señora baronesa?

La Baronesa. — Que me aconseje usted, por favor. Mi hija, de sus relaciones con los laicos, me ha dado ya cinco nietos, como usted sabe. Pues bien; los cinco han nacido con las patas torcidas. Digo yo, re-

verendo padre, ¿no será esto un castigo del cielo?

El padre Melanio. — Dice bien la señora baronesa. Varias veces lo he pensado yo también. Eso de que todos los niños de Pura sean, además de unos hijos de pura, unos niños con las patas tórtigas, no puede ser más que un tremendo castigo del cielo.

La Baronesa. — ¡Ah, Dios mío! ¿Y qué haré yo? ¿Qué haré yo?

El padre Melanio. — Muy sencillo: bastará con ir a la ermita de San Caralampio, el santo más santo de todos los santos, que en estos menesteres es un verdadero hacha.

La Baronesa. — Gracias, amado padre. Mañana, apenas amanezca, la voy a atizar a mi niña una patá en la entropierna que va a llegar a la ermita de San Caralampio sin escalas.

Telón

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior. Han pasado nueve meses, sobre poco más o menos.

Por el foro aparece el Padre Melanio seguido de la doncella de marras.



—¡Desgraciada! ¡Confiesa en el nombre de Dios Padre! ¿Quién te ha deshonrado?

—La comunidad de los frailes ursulinos y la de los franciscanos, nada más.

El padre Melanio. — Avisa, hermana doncella, a la señora baronesa y déjame antes que te tire un pellizquito en el culo.

La doncella. — Las manos quietas, so murciélago. Avisaré a la señora baronesa, puesto que esa es mi obligación; pero de eso de pellizcarme el culo se lo va usted a tener que pellizcar a su madre.

El padre Melanio. — Es que mi madre está en Santander, de ama seca con otro cura.

La doncella. — Pues se lo pellizca usted a su padre.

El padre Melanio. — Yo no he conocido jamás a mi padre. Y creo que mi madre tampoco sabe a ciencia cierta quién es.

La doncella. — Pues entonces, váyase usted al pedo.

Y después de este graciosísimo chiste hace mutis por la izquierda. Otra pausa, durante la cual el padre Melanio se aprovecha para guardarse bajo la sotana dos figuras de bronce del siglo XIV.

Aparece la baronesa.

La Baronesa. — ¡Ay, padre Melanio, qué dichosa soy!

El padre Melanio. — ¿Dió buen resultado mi consejo?

La Baronesa. — Excelente, excelente. Como le dije, mandé a mi hija Pura a la ermita del milagroso San Caralampio, sola y en maillot, para que el santo se fijara más en ella. La niña, con santa religiosidad, se puso a orar ante la imagen del

bendito Caralampio, y por lo que me ha contado ella, aquello fué el verdadero disloque, pues apenas el santo se dió cuenta de lo bien formada que está mi niña, hizo el milagro de que aparecieran en la ermita cuatro frailes descalzos, pero robustos como robles, el ermitaño, dos hermanos de la doctrina cristiana y el sacristán del edificio. Aquello fué el caos, y asegura la muy Pura que en su vida ha pasado un rato mejor, pues por lo visto hasta San Caralampio se bajó del altar donde estaba subido e intervino en el milagro.

El padre Melanio. — Pero ¿y las consecuencias?

La Baronesa. — Las consecuencias estupendas. Ayer ha dado a luz la niña, cinco chavales con las patas más derechas que la mar.

El padre Melanio. — ¿Es posible?

La Baronesa. — Como usted lo oye. Para que luego vayan diciendo los ateos por ahí, que la religión no sirve para nada. Mi hija, tantos años zorreando por ahí con laicos, sólo había conseguido tener cinco niños con las patas torcidas. Y para una sola vez que zorrea con frailes, consigue cinco chavales de un golpe y con las patas bien derechas.

El padre Melanio. — Como que la salvación de la Patria está en la religión y en la monarquía, y lo que hay que hacer es ser un fiel cristiano.



—Vaya, vaya, hermana Candida, que el padre Canuto está ansioso de abrirle el camino de la gloria.



—Estos se casan mañana, y yo... ¡Yo les tendré que dar dos hostias!

La Baronesa. — Diga usted que sí, padre Melanio. Y ahora vamos a rezar el rosario nosotros y el público.

Rezan el rosario los cómicos y el público. El párroco del distrito reparte estampitas en

tre las señoras y preservativos entre los caballeros, y cae el

Telón

FIN DE LA COMEDIA

¡Aquí ha entrado un fraile!

El asalto a aquella soberbia mansión abandonada por sus dueños mientras el veraneo, resonó, como el suceso más bárbaro del año; fué un asalto con todas las agravantes: escale, nocturnidad, triple crimen y saqueo general.

La policía no daba en quién pudiera haber sido el malvado que durante la noche del 2 de Enero de 1934 entró en el palacio de los marqueses de bien y un fuego, y, después de asesinar a un viejo guarda, a un ama seca, más seca de la cuenta, y a un gato, desvalijó la despensa y llevó todos cuantos objetos de valor halló a mano.

El bandido, además, tuvo humor o necesidad, ¡vaya usted a saber!, para hacerse de cuerpo en un rincón del comedor. Un perito de la policía dictaminó que aquel excremento no era de persona, sino de elefante. Pero un elefante no podía entrar por una ventana, ni descorchar las botellas de vino, ni escribir en las paredes letreros semejantes:

«¡Me cisco en Dios!», «Ahí os dejo el aroma...», etc.

Y el suceso dió quehacer a la Prensa y a la curiosidad del público. Un jamón enterito devorado y treinta botellas vaciadas, desvalijo general y triple asesinato, contando el gato. Pero lo raro es que en el comedor había sido abandonado un libro de rezos, en latín, al cual le faltaba una hoja, que daba evidentes señales de haber sido empleada para limpiarse el ano, y en la pared aparecía una mancha, restregón, de porquería, sin duda porque el ladrón se ensució el dedo a causa de ser pequeño el papel o grande el ano.

No se pudo averiguar quién pudiera ser el bandido. Sólo quedaron dos creencias, flotando sobre la pública curiosidad: King-Kong o un fraile; otra clase de animal no podía haber sido, porque persona no fué. Creemos lo del fraile.

Desafortunadamente no
podemos dar más detalles



—Ande, hermano lego, no se haga el remolón y sópleme la vela, que se me está consumiendo y choireando

La política en 1960

La situación en Cuba

Avisan desde Cuba que acaba de darse un caso verdaderamente original en la historia de aquel país.

Parece que lo ocurrido es que durante las últimas veinticuatro horas no ha estallado ninguna nueva revolución, limitándose el pueblo a distraerse con las siete mil quinientas ochenta y siete que están encendidas desde la semana pasada.

Como se ve, la cosa es verdaderamente curiosa y no es fácil predecir adónde podrá conducir a Cuba tan anómala situación.

Para darse cuenta de lo extraño del caso, diremos que eso es lo mismo que si durante veinticuatro horas, en España, no dijera ninguna tontería Gil Robles. Seguramente los españoles creeríamos que se acercaba el fin del mundo, ¿verdad? Bueno, pues lo mismo es lo de Cuba.

En fin, ya veremos en qué queda eso.

Imponente desfile fascista

Comunican de Bilbao que al fin, y tras de muchos años de inútiles tentativas, las milicias fascistas han conseguido celebrar un desfile imponente por el centro de la población.

En determinado sitio de las afueras se reunieron cinco mil fascistas con camisas a cuadros verdes y amarillos que daba risa verlos. Todos llevaban lacitos, pompones y puntillas y estaban tan guapísimos con sus pestañitas untadas de rimmel del bueno.

A la hora anunciada, y en correcta formación, con un brazo en alto y todo, partieron hacia Bilbao, dispuestos a asombrar a la población con su alarde.

Desgraciadamente no les fué posible conseguir su propósito,

NUESTRA PLANA CENTRAL

Alberto Einstein

Filósofo y matemático alemán, nacido en 1879. Dedicado desde muy joven a las investigaciones filosóficas y al estudio de las matemáticas superiores, juntando posiblemente en una sola ambas ciencias, causó el asombro del mundo científico, hace algunos años, con la exposición de su famosa teoría de la relatividad.

Expuesta, explicada y defendida la tal teoría en varias de sus obras y en multitud de conferencias dadas en los principales centros científicos de Europa y de América, ha dado origen a infinidad de discusiones y controversias, de las cuales ha nacido el prestigio de Einstein como hombre de eminente capacidad, del que no dejan de ocuparse todos cuantos se dedican a los altos estudios.

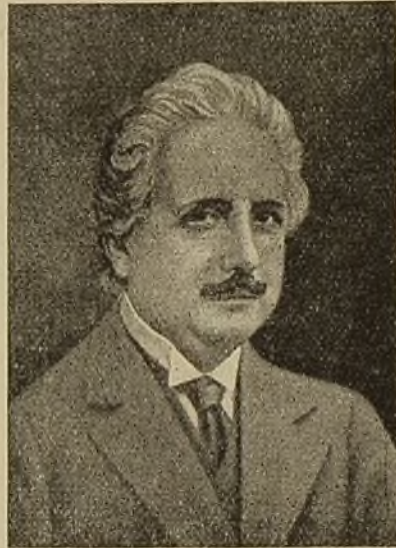
La bien cimentada fama de que goza actualmente, no ha sido obstáculo para que las autoridades hitlerianas, tomando sólo en consideración el origen judío de Einstein, hayan cometido el atropello inculcable de expulsarle de su patria, condenándole a vivir errante, sin el menor respeto hacia el sabio,

que, honrándose, había honrado a Alemania.

Varias naciones, entre ellas España, han abierto los brazos al desterrado, poniendo a su disposición las cátedras de sus Universidades, reparando con ello en parte el crimen de los «nazis», que bien hubieran deseado ver cómo ardía el cuerpo del condenado en la misma hoguera inquisitorial que consumió los libros escritos por aquél, mas sin poder matar el espíritu que los produjo.

En la actualidad, viaja por el mundo dando conferencias sobre muy diversos temas científicos, mientras espera la reacción del pueblo alemán (que no puede tardar en llegar); para reintegrarse a su patria, cuyo nombre tanto ha enaltecido la sabiduría de este genio original, tan discutido como admirado por cuantos leyeron sus obras o escucharon su palabra.

En España ha estado en dierentes ocasiones, y la Prensa se ocupó de él en todas ellas, siendo muchos los admiradores que en todo nuestro país tiene.



to, pues cuando ya estaban entrando en el casco de la población, salieron de una casa dos chicos de unos ocho años, que al grito de «¡Viva la República!» y fieramente armados con un palo de escoba cada uno, acometieron por la espalda a la pacífica manifestación de cinco mil hombres, los cuales comprendiendo que acababan de caer en una espantosa emboscada, tiraron al suelo los fusiles con que iban armados y salieron corriendo como alma que lleva el demonio, hasta llegar a Logroño, donde se pararon a tomar aliento, mirando con precaución hacia atrás por si los malvados niños de los palos de escoba los venían persiguiendo aún.

baban de caer en una espantosa emboscada, tiraron al suelo los fusiles con que iban armados y salieron corriendo como alma que lleva el demonio, hasta llegar a Logroño, donde se pararon a tomar aliento, mirando con precaución hacia atrás por si los malvados niños de los palos de escoba los venían persiguiendo aún.



—¡Ay, padre Priapo! Estoy deseando que me absuelva.
—En seguida va, pues ya tengo preparado el hisopo.



—¿Es decir, que me la pegas con el confesor?

—Perdóname, esposo mío. Ten presente que Jesús perdonó a la Magdalena.

—Sí, pero la Magdalena no era la esposa de Jesús, caray.

Es de suponer que Gil Robles o Primo de Rivera o alguno de esos, presente a las Cortes la debida proposición para que los crueles niños que así espantaron a los cinco mil fascistas sean castigados severamente y que por lo menos se les prohíba salir a la calle con palos de escoba cuando pasen las milicias fascistas para evitar que los componentes de éstas enfermen del corazón a fuerza de sustos.

Fenomenal descubrimiento

Un sabio ilustre, de cuyo nombre no queremos acordarnos, acaba de descubrir, tras improbos trabajos que han durado casi treinta años, una cosa que verdaderamente nos traía sin vista a todos los españoles.

El ilustre sabio, que ha dedicado al descubrimiento los mejores años de su vida, explica así su importantísimo hallazgo:

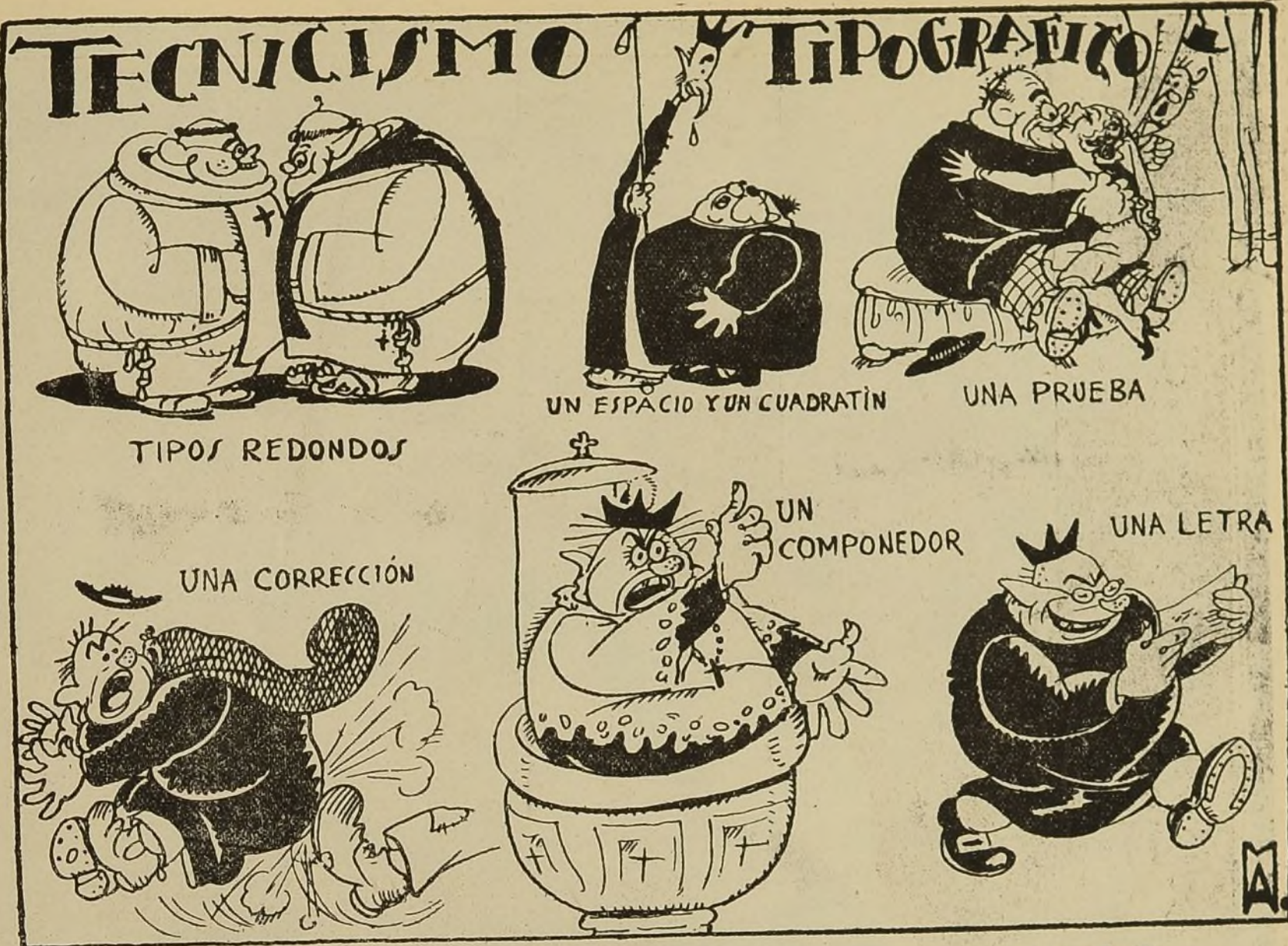
«Al ser disueltas las Cortes Constituyentes, porque, a pesar de su trabajo constante y fructuoso, decían muchos que no servían para nada y que no hacían nada de provecho, se constituyeron las llamadas Cortes ordinarias, con gran mayoría derechista, o sea los que más criticaron a las Constituyentes.

Aunque sólo hubiera sido por eso, los señores diputados de derecha estaban moral y materialmente obligados a trabajar de lo lindo.

Sin embargo España no ha sabido nunca qué es lo que hicieron estos señores. Y esto es, precisamente, lo que yo acabo de descubrir.

He descubierto que los diputados hicieron una cosa verdaderamente importante: cobrar sus mil pesetas mensuales como un solo hombre.

Muy bien; algo es algo. Y así, por lo menos, ya sabemos a qué atenernos.



¿Qué esperas,

En un lugar de la mancha (mancha de la monarquía) que aún no ha lavado del todo la Revolución bravía, bajo los negros auspicios del Felón catolizante se levantó, ya hace tiempo, un monumento arrogante con la imagen de un señor que, exhibiendo ardiente en- [traña,

se permite asegurarnos con candor: «Reino en Es- [paña.»

Y es el caso que, triunfante la República gloriosa, aún sigue allí el mamotreto firme, como si tal cosa. Nuestro Gobierno de herejes, por su labor abrumado, se ve que de esta ironía cuenta cabal no se ha dado, y aunque hace leyes valientes para librarnos del clero, deja tranquilo al señor del insultante letrado, que allí sigue y seguirá



EL CURA FLAMENCO

—¡Eh! Llegó el momento. ¡A ver quién se acerca a que le dé una

EL CUENTO DE LA SEMANA

¡Se comió el Espíritu Santo!

(Verídico)

Amados hermanos en el Señor: Esto que como cuento vamos a servir hoy, es rigurosamente cierto. Y de tal modo, que algunos personajes figuraron en «La madre Araña» de la colección de LA TRACA.

Sucedió que a dos de las sobrinas, a quienes dejó sin pasteles la glotonería de «la monja», les regalaban dos palomas hermosas, de apretada pechuga y repleto buche.

Aún las cebaron más, pero con gran pena hubieron de convencerse las dos señoras de la imposibilidad de tenerlas en su casa por falta de condiciones. Y porque la paloma será muy bíblica, pero a la hora de la digestión no respetan muebles, ropas ni suelos. Todo lo ponen perdido.

Carentes de valor para matar a los animalitos y luego guisarlos, acordaron regalárselos en la monja, que es como llaman familiarmente a su cariñosa (?) pariente, que, como toda la gente de hábito y sotana, cuando car un regalo, abrió cada ojo como los del puente de Toledo.

Trascurrieron bastantes días, y llegó el de la visita en el Convento.

—¡Y las palomas, tía? ¡Estarán hermosísimas!... Ya lo eran...

—¡Ay, hijas mías... Sabéis que la paloma, cual la golondrina, son ave- cillas especialmente amadas por el Señor. La golondrina le arrancó las es-

pinas de la corona que aquellos ju- diotes le pusieron, mofándose de su condición de rey; y forma de palo- ma es la que adoptó el Espíritu San- to, para descender sobre las cabezas de los Apóstoles y dotar de elocuencia a sus lenguas para que las menearan bien por todos los ámbitos terrestres.

Habida cuenta de ello, hemos regala- do vuestras palo- mas a nuestro capellán en recuerdo del Espíritu Santo. No es que ande torpe de lengua, ni que la tenga tan corta que haya que tirarle de ella; ni que discorra como un cerrojo, aunque se aproxime, pero habla que regalar- le algo, y las palo- mas no nos han costado nada... To- do sea por amor de Dios.

Ya os podéis figu- rar la «gracia» que les haría el «traspaso» del regalo. El curazo, ya en su poder los mag- níficos ejemplares, tuvo una inspira- ción casi divina: en vez de aguar- dar a que descendiera la «gracia» sobre su cabezota pensó que más valía des- cendiera el santo espíritu a su pan- za y... ¡se comió el Espíritu Santo en pepitoria!

¡Y se hubiera tragado un palomar el tío!

Sin embargo, en el hogar de otra sobrina, pobre, viuda y con hijos, hu- bieran podido cenar una noche... y dar gracias a Dios con toda la devo- ción imaginable.

—¡Y... no será pecado, eso que me propone?

—Dios dijo: creced y multiplicaos.

—Entonces, ¿por qué no se casan ustedes?

—¡Porque eso no lo dijo Dios!

corazón?

años y años, por lo visto, sin que ni Cristo se atreva a cargar con ese cristo... ¿Encuentras bien, corazón de nuestro valiente Azaña, que ese corazón funesto siga reinando en España? ¿A qué esperas, que no arran-

ese monumento odioso que, tomándonos el pelo, se burla de ti orgulloso? ¿Confías, tal vez, que sea el pueblo quien lo destruya, porque no tiene importancia para ser empresa tuya? ¿O es que lo guardas, quizás, con la decisión viril de poner sobre él la horca para el Narizotas vil? Si es así ya esperaremos, pues la ilusión mantenemos ha tiempo en el corazón de ver ahorcar sin temores al peor de los peores: ¡Al bandido de Borbón!

P. TRONIO



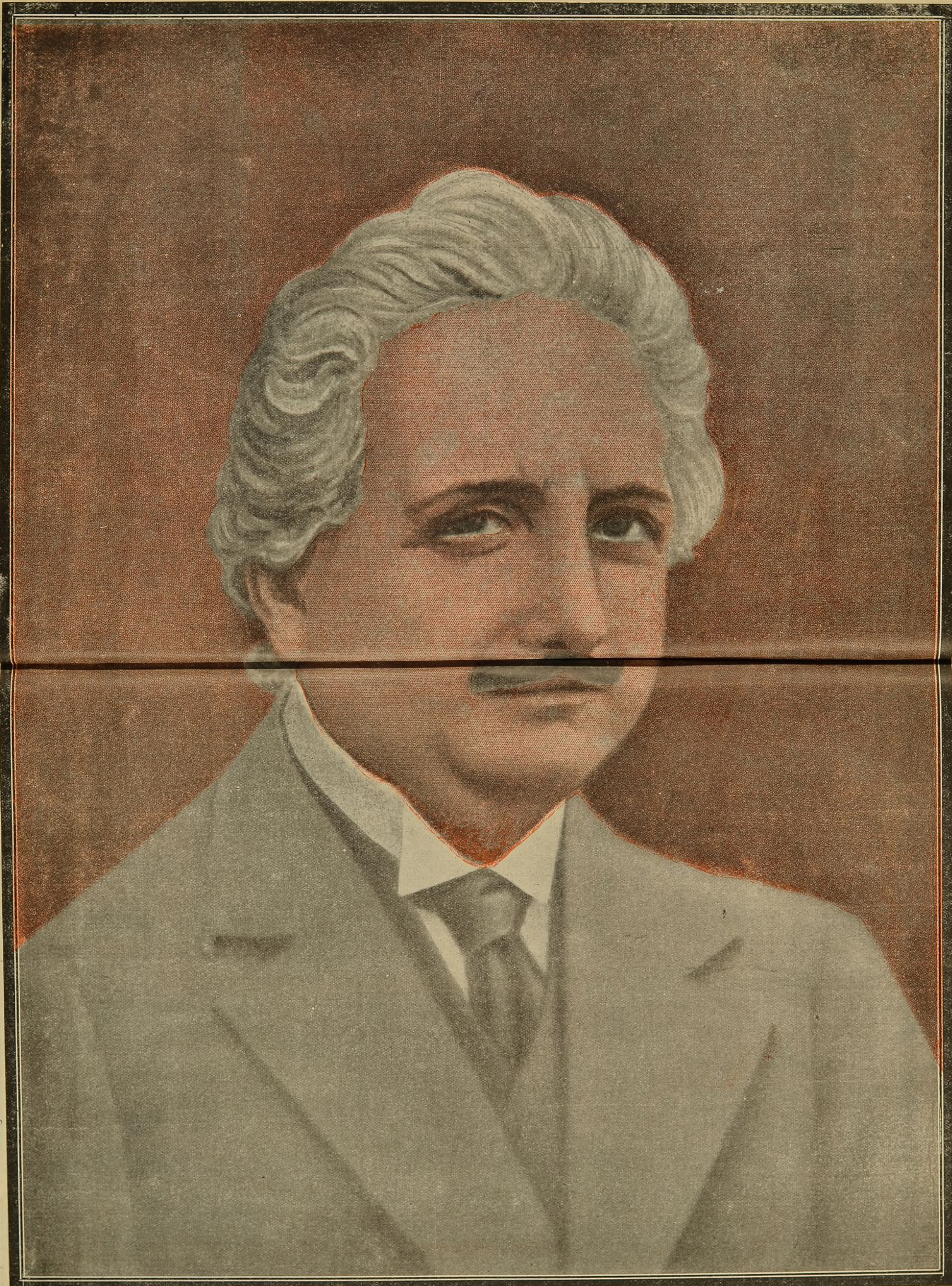
—¡Y... no será pecado, eso que me propone?

—Dios dijo: creced y multiplicaos.

—Entonces, ¿por qué no se casan ustedes?

—¡Porque eso no lo dijo Dios!

LA TRACA



ALBERTO EINSTEIN

FETARDOS

[Buena, buena la armó el deslenguado García Sanchiz en Bilbao!]

El cinismo, la audacia de los elementos obscurantistas, indignó a los siempre liberales de la invicta villa.

Hay desafíos que no pueden quedar incontestados.

El charlatán se guardó la lengua en el estuche trasero, que es donde tiene su sitio indicado.

Se alzó Bilbao en masa, incluso el comercio, enseñando al resto de España cómo debe procederse para evitar que ese tipo injurie a la República. Aprendamos todos.

«Por donde quiera que va...» va con ella el escándalo, la injuria, la calumnia y la falta de tacto.

Ya no es sólo en el Congreso donde la derecha da rienda suelta a la maldad. Ha extendido su campo de acción a los Ayuntamientos.

En el de Madrid dió un mal paso el flamenco de tanda.

Su hidrofobia llevó la reacción a la tribuna pública, que se alzó en vivas a la República.

El tiro por la culata.

Seguid, seguid, monadas. Hasta ahora, sólo os habéis llevado algún que otro puñetazo suelto. Pero... no hay cántaro que no encuentre su fin en uno de los viajes que hace a la fuente.

Y agotada la paciencia del pueblo, un buen día pueden arrastraros las chaquetas. Pero puestas.

El día 23 del pasado mes de Enero celebraba — es un decir — su fiesta onomástica el primer felón del Universo, el rey que se sintió cervatillo, por la celeridad y el miedo, una tarde abrilena.

Otra fiesta más en el ostracismo, con el recuerdo del fasto de otros días.

[Paciencia, hermano!]

No obstante, los cerriles edictos bilbaínos, un puñetazo, no quisieron permanecer inactivos y, confesémoslo, haciendo merecido honor a la verdad: celebraron el «fausto acontecimiento» con un acto

«adecuado y justo: una fiesta religiosa».

Antiguamente, el numerito forzoso en los viajes y ierugues del orangután coronado era el «Te Deum».

La acción de gracias por no haber descarrilado el tren, o no reventar como un sapo en el vuelo del auto.

Ahora es el «Miserere» o la misa de «Requiem». Pasos largos es el superviviente de sí mismo. Un «fiambre» que «pierde» hasta la repulsión.

R. I. P.

Andrés Saborit ha hecho una declaración sorprendente. Sobre todo para sus correligionarios.

Don Andrés no es enemigo de las escuelas donde se dé enseñanza religiosa, católica.

El señor Saborit pone, solamente, una condición: que el número de escuelas laicas sea igual al de las otras.

Cualquier socialista, sin ser un ogro como, por ejemplo, Fernando de los Ríos, se hubiera inclinado por esto: «Cada escuela católica que desaparezca, por las buenas o por las malas, será sustituida por veinte escuelas laicas».

Dicho queda que eso se le ocurriría «a cualquier socialista». Pero don Andrés es... él, y nada más. Y nada menos. Y el desarrollo de su radicalismo, va en orden inverso al de su magnífica barriga.

El albardado monárquico Suárez de Tangil retiró la estúpida proposición que había crucetado contra el presidente del Tribunal de Garantías.

No es que le perdone la vida a don Alvaro de Albornoz. No. Es solamente que el de Tangil ignora el caballeresco lema de la espada: «Ni la saques sin razón, ni la envaines sin honor».

Como buen monárquico.

Va a ser cosa de comenzar a reconciliarse con Pérez Madrigal, que, según las trazas, deja el puesto al tradicionalista más insufrible y mal educado que el chato Soriano en sus «buenos tiempos».

Frente a las suavidades de sus nuevos correligionarios, don Joaquinito dice:

«Las derechas no se considerarán satisfechas nunca, y al clero rural sucede la petición del ecónomo, después para el coadjutor y así sucesivamente».

Yo he preguntado al ministro si se trataba de fijar el precio por el cual la Iglesia administre los últimos sacramentos a la República.

El Estado, separado de la Iglesia, no tiene por qué pagar al cura nada.

Si quiere dar auxilios a Roma, que le envíe el dinero, y allá ella con el reparto».

Sí, señor. ¿Cómo va a resignarse la burguesía y la aristocracia de la Iglesia, española con el subsidio a los curas necesitados que trabajan para los «peces gordos»?

Eso sería piadoso, cristiano, y esa tropa es cruel, egoísta y judaizante.

I es una pena no tuvieran que tratar con un Fernando de los Ríos o un Albornoz.

Un diputado de significación en el grupo de Maura, ha dicho:

—Hay que ir, cuanto antes, a la disolución de las Cortes.

La opinión ha reaccionado ya hacia los republicanos, y todo lo que estas Cortes vivan, es tiempo de más, porque se aprovechan los fascistas para su preparación con fines violentos. Y por eso apoyan al Gobierno Lerroux».

Así piensan y hablan hace «un rato largo» los hombres de limpia ejecutoria izquierdista.

Bueno es que los conservadores opinen así y que les consideremos correligionarios.

Si. Como «conservadores» de la República.

Un despacho de Yugo-Slavia nos inspira la solución de un célebre «caso» que ya huele peor en España que los sumideros los días revueltos del verano.

En aquel país se considera de mal tono fumar el tabaco del Estado. Y el que lo fuma de contrabando adquiere patentes de distinción.

Aquí venimos padeciendo a un contrabandista que trae de cabeza a Gobiernos, políticos, Prensa y opinión.

¿Por qué no se «muda» a Yugoslavia?

Dadas las excepcionales condiciones de que ha dado brillantísimas pruebas nuestra nación — y a su Tesoro —, centuplicaría el capital rápidamente.

Y de paso, nos dejaba en paz.

Claro que allí comparecieron ante los Tribunales, en un solo año, 20.000 acusados como contrabandistas...

Al «nuestro» no le quitarían el sueño ni procesos, ni cárceles.

Posee una «elocuencia tan arrebataadora, tan «elocuente», que convierte en románticos a sus carceleros...

Monárquicos y mantenedores del Dios, Patria y Rey, están dejados de la mano de la Providencia. Y carentes de la inspiración de «lo alto» dicen y hacen cada idiotez que tumba. La última — la semana anterior — ha motivado que se les ponga el «completo».

¡Qué rrrrebrutos son los pobres!

Han solicitado se le expida el cese al presidente del Tribunal de Garantías.

Y se han quedado más frescos de lo que ya lo eran.

¡Bonito y cómodo sistema!

Aceptándolo, «no más», podrían anularse los nombramientos hechos por las Cortes. Estas, las anteriores y las futuras.

¿Que no han repasado la Constitución? ¿Que ignoran lo dispuesto en relación con aquel cargo?...

Naturalmente. Para hacer el idiota no lo necesitan.

¡Cuidado si nos han corrompido «las oraciones», a pesar de que somos ateos, gracias a Dios y a su Santa (?) Iglesia, los calvosotelistas!

¡Qué tios tan «pesaos»!

Lo más notable, por lo absurdo, es que no se trata de supuestas injusticias, defensa de partido, ni nada, en fin, medio justificable.

Ganas de moler y nada más.

Fijémonos. Al lamentable Cosculluela no le conviene que

COMETES

Calvo venga al Congreso, porque el Sinpelo sería el jefe de la minoría, ¿no?

Algunos tipos de la C. E. D. A. y de los agrarios le rendirían acatamiento; ergo a Gil Robles y a Martínez de Queasco no les hace gracia el nefasto ex ministro de Hacienda... No pasan de tres los monárquicos interesados «realmente».

¿Y los republicanos? ¿Y los de izquierda? Estos sí deben querer enfrentarse con el desdichado financiero.

Que venga para desnudarlo nuevamente, para exponerle a la consideración y repulsa del país. Y luego, entre todos, cogérle por los fondillos del pantalón y lanzarle al arroyo como guñapo despreciable...

Las cosas, con tiempo. Para que no fallen.

Tal han debido pensar las Juventudes socialistas de España.

Las hordas reaccionarias, en plan constante de provocación, organizan para el 8 de Abril un acto «mazno», una concentración de «juerzas».

La mascarada tendrá lugar en El Escorial, sin duda para brindarle la presidencia al téntrico espíritu de Felipe II. No está mal.

La Juventud socialista ve con júbilo la gran parada y no quiere dejar de contribuir a su esplendor.

Para lograrlo, la Comisión ejecutiva de la Federación organiza una gran reunión en el Escorial y el mismo día.

Va se cuenta con adhesiones de toda España.

Si las autoridades no ponen serreta a los desbocados reaccionarios, el acto puede resultar hermoso.

¡Qué soberbia cacería!...

Gamos borbónicos, zorros agrarios, conejos derechistas, todos en fuga desatentada... Y los ciervos dirigentes, con la complicada cornamenta enredada en la maleza. Y las Juventudes emulando a aquella «primera escopeta».

¡Qué blancos tan magníficos en las hermosas nalgas!... Y a todo esto, la radio difundiendo los golpes.

¡Precioso!



—Ten en cuenta que Dios lo ve todo desde arriba...
—¿Sí? Pues si es verdad lo que de usted y el ama se cuenta en el pueblo... ¡mentis cosas habrá visto el pobre Señor!



—Esto se pone mal, hermano Suspensorio; las izquierdas chillan mucho...
—¡Bah! Mientras nosotros tengamos las derechas, no nos faltará el apoyo de las beatas.



—¿Que le dé una manzana, como Eva se la dió a Adán? No puede ser, padre; si se conforma usted con una pera... Es lo único que llevo en el cesto.

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



El problema no religioso sino fanático existe en España, y al ser atacado de frente el clericalismo es seguro que intentará provocar una guerra civil. Pero esa guerra, ni a un lado ni a otro tendrá a las clases trabajadoras que, en muy buen acuerdo y dignificándose, arrojando por la borda los prejuicios religiosos, ha dado de lado a los problemas de ultratumba, proponiéndose a toda costa la instauración de la justicia social.

De todas suertes hay mucho menos fanatismo hoy que hace treinta años, y dentro de otros treinta es posible que la industria clerical se vea en gravísima crisis. La cultura se extiende, la mujer se emancipa y la sociedad sigue su camino, quedando arrumbado el problema religioso y dando al traste la marcha progresiva con la cuestión clerical.

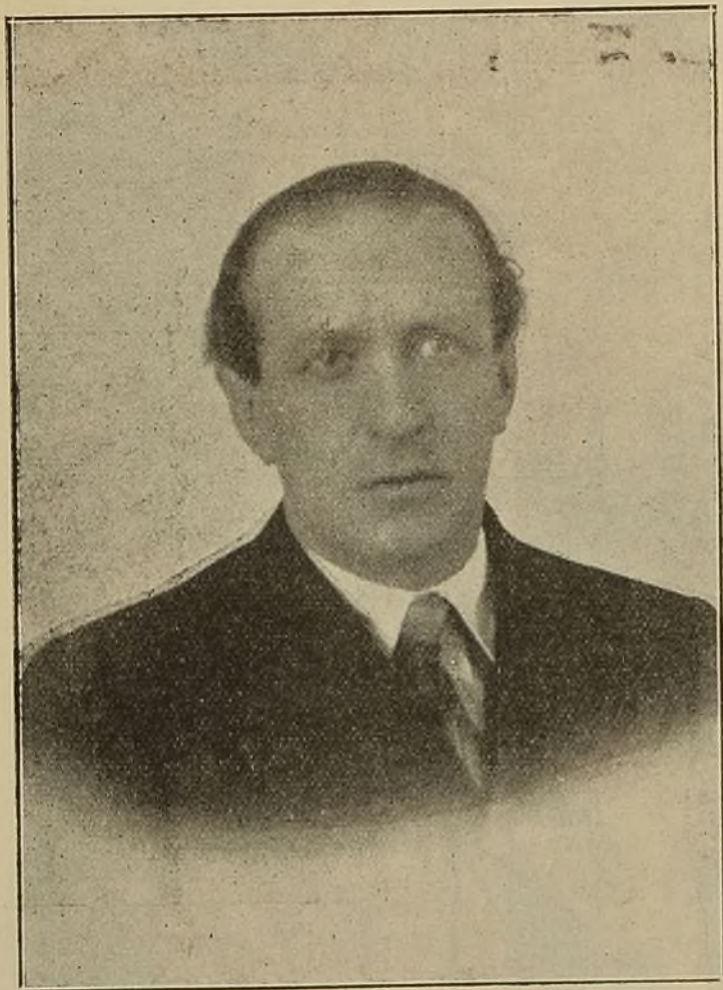
Ante Rozayo

¿El problema religioso? Intereses creados alrededor de la religión. Mercaderes a las puertas del templo. ¿Verdadero sentimiento religioso? Dios lo de.

El verdadero sentimiento religioso es tan hondo tan íntimo, que no puede ser nunca un problema político ni social.



Ante Rozayo



Con la experiencia reformadora que ha llevado a cabo la República en los dos años y medio de su vida, estimo que el problema religioso en una democracia, en un Estado laico como el nuestro, debe tratarse ni más ni menos que con la misma consideración que otro problema político o social cualquiera.

Lo capital para la República en materia religiosa, debe ser, a mi juicio, limpiar el Estado y todos los organismos oficiales, bien ejecutores o benéficos, de toda pringue clerical o catequística. En la esfera social del régimen, en sus instituciones de carácter público, no se debe permitir la ingerencia ni la permanencia sutil de los manteos y de las tocas. Esto es el laicismo; pero es laicismo también y sentido democrático, respecto a las proezas de todas las religiones—católicos, mahometanos, judaicos, brahmánicos, etc.—la libertad y el respeto a todas las conciencias, y permitir que transiten por el mundo del espíritu, sin que aspiren a humillar ni a dañar al ajeno.

En España hemos padecido siglos de un clericalismo brutal y no creo que sea oportuno oponer a aquellos modos ya proscritos unas maneras también brutales de combate. La República, si aspira a sentarse sólidamente y a pacificar los espíritus, no debe hacer bandera de negación alguna; debe caminar a base de afirmaciones que garanticen la libertad de todos los españoles, mediante la clasificación estricta de todos por el derecho.

Joaquín Pérez de Arce



Algo confuso, si los políticos laicos no se esfuerzan en consolidarlo definitivamente. No en el sentido egoístico de sus ideales o creencias, sino en el que exige la moderna constitución humana, libre ya de los prejuicios y supersticiones que por tanto tiempo se tuvo esclavizada a sí misma, sometida a su vez al opresor yugo inquisitorial.

Magnanimidad y respeto de conciencia, a los que ahora se aferran a este baluarte para reconquistar lo que antes perdieron por sus desvergonzados egoísmos, la misma que ellos tuvieron en los tiempos de su poderío.

Hay que pagar en la misma moneda y «el que a hierro mata, a hierro muere».

Alfonso Martínez

PENITENCIA GORDA



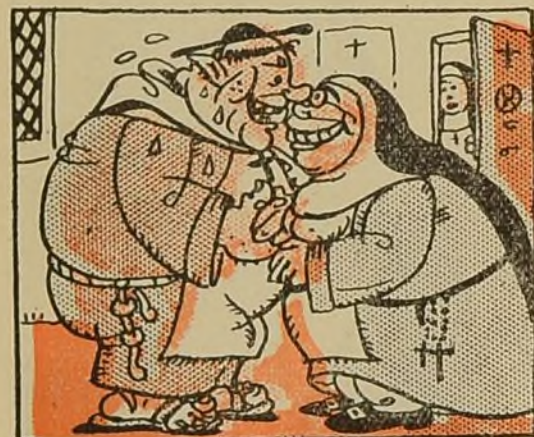
—Buenos días, hermana Brigida. Hay alguna monjita que tenga algún pecadito?...



—Sí, hermano Fray Tomate; hay una mocita nueva que supongo lo tiene...



—Hermana Pura: El padre Fray Tomate viene a que descargues tu conciencia; algún pecadito que tendrás, ¿sabes?
—Bueno, madre superiora. Pero el mío es tan pequeño...
—Mejor; así se alegrará más el padre



—¿Qué tal, picarón, la mocita?...
—Al principio se resistía... porque el pecado era muy pequeño... y la penitencia muy gorda, hasta que poco a poco cedió... la niña.



—¿Por eso lloras, tontina?...
—Sí, madre superiora. Yo no creía que para un pecado tan pequeño como el mío, me aplicase el padre Tomate una penitencia tan gorda...



—¡Oh, hija mía! ¡Para gorda la que me puso a mí el bruto del padre Ceporro cuando entré en el convento... ¡¡Aquella sí que era la más gorda de todas!!...

Los dos

(Parodia de la fábula «Los dos conejos», de don Tomás de Iriarte.)

Entre sus mil primos, vagos como perros, temblaba Alfonsete igual que un conejo. Martínez Anido, su fiel compañero, le dice: —¿Qué ocurre, Patanzas; qué es esto? —¿Qué ha de ser?— responde Me falta el aliento... Los republicanos me van persiguiendo. —Sí— replica Anido—; yo también los veo... No hay republicanos...



—¿Podré ver al padre Cebolleta?
—Imposible; han empezado a escribir una novela él y la marquesa del Bellotriste y todavía están en la introducción.



—Cuidado con que al reverendo le llames fraile a s... cas. Llámale padre, que con eso le darás el nombre que en justicia le corresponde.

corazones

—¿Pues qué son?—Borregos.
—¿Qué? ¿Borregos dices?...
—Tontos y catetos.
—Bravos y muy bravos, por lo que estoy viendo.
—Son inofensivos; tú no entiendes de eso.
—Son fuertes, te digo.
—Leña les daremos... Mientras ellos charlan se levanta el pueblo, y huyen los granujas como dos conejos.

Los viles cobardes que al pueblo oprimieron, no olvidar procuren este duro ejemplo.



—¡Ay, que no puedo saltar!
—No te apures, que lo mismo que te pasé yo ayer, te pasaré hoy.

GIRGO



SIGUE LERROUX GOBERNANDO, Y TODO LO VA ARREGLANDO.--Por Robledano



¡Y aún habrá quien
[hable mal
del partido radical!



¿Lo veis, gente mal
[pensada,
cómo está muy bien
[guardada?



Bello final de ban-
[quete.
¿Es comedia o es saí-
[nete?



Compro «papel», mu-
[niciones;
¡para eso tengo millo-
[nes!



Mi dinero me gas-
[tité;
pero en el Congreso
[entré.



Al fin tuvo solución
[té; lo de la calefacción.



Ya la caverna, en-
[cantada,
esperaba agazapada.



Un «socialista» sin-
[cero
que trabaja para el
[clero.



Para el March de
[Barcelona
lo que es capaz de
[don Diego.



Paciencia. ya veréis
[luego
lo que es capaz de
[don Diego.



Bueno, no vale apre-
[tar,
que don Gil se va a
[enfadar.



Desfile en El Esco-
[rial;
¿será para Carnaval?



Facilidades nos dan;
[pues a subirles el pan.



O yo estoy loco «per-
[dido»,
o aquí se va a armar
[lío.

(De El Socialista.)



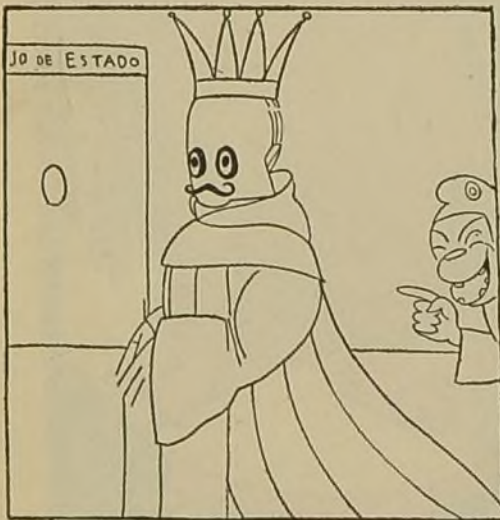
DEL DISCURSO DEL TEATRO VICTORIA,
por Bagaría.
Don Alejandro felicita al sucesor que le ha
dado el señor Martínez Barrio.
(De Luz.)



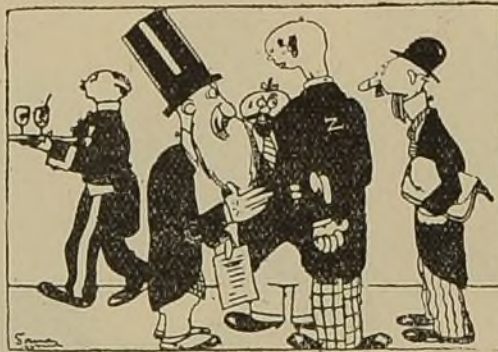
LOS APUROS DEL PRESTIDIGITADOR
—Si continúan ustedes sin quitar ojo me voy
a ver negro para hacerlas desaparecer.
(De A B C.)



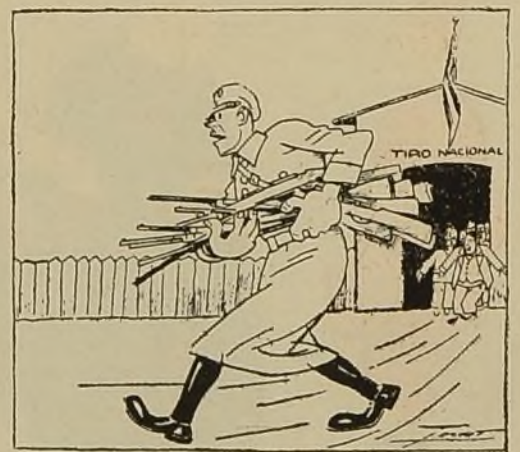
Un adorno del hombre nuevo
(De La Nación.)



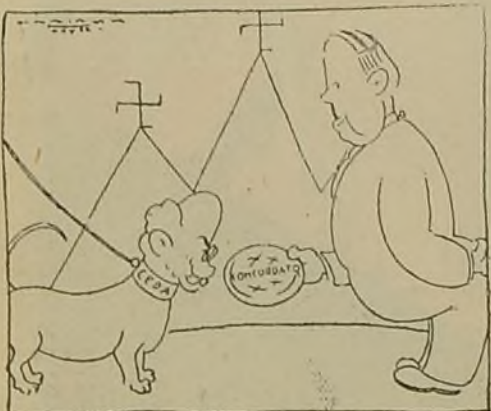
PARA LA PROXIMA OBRA DEL MUÑOZ
SECA, por Bagaría.
El presidente del Consejo de Estado de la
República es un abad, conde y ex diputado por
Galicia!
(De Luz.)



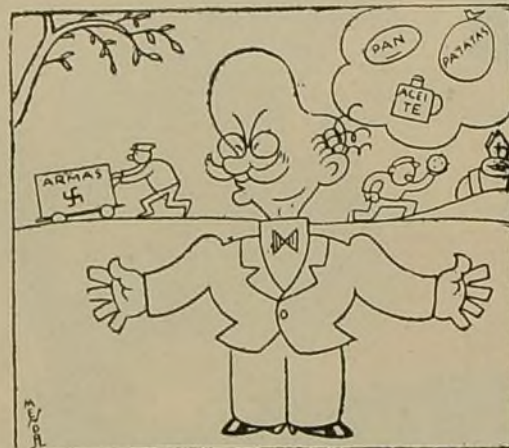
EL BONITO TONGO DEL CONGRESO,
por Sama.
El agrario (al de Acción Popular). — Nosotras
nos «metemos» con vosotros; vosotros os «me-
téis» con nosotros; los monárquicos que se «me-
tan» con los dos; los fascistas, que se «metan»
con todos nosotros... y a ver si entre todos nos
«metemos» a los republicanos en el bolsillo.
(De El Herald.)



—¡Vaya un tiro bien dirigido!
(De La Voz.)



CARTELERA POLITICA, por Arribas
«El pan comido en la mano»
(De El Socialista.)



EUFORIA
—¡Los españoles pueden vivir tranquilos!
(De El Liberal.)



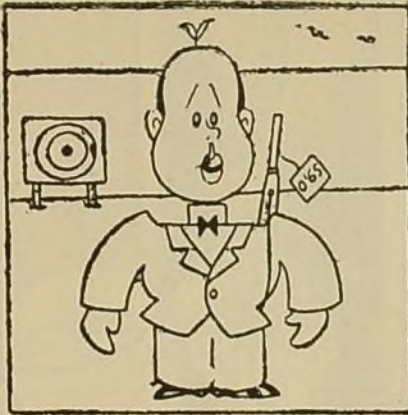
UNA PROPOSICION, por Bagaría
«El Ayuntamiento se ha convencido de
que el Carnaval no se puede celebrar en la
Castellana.» (De los diarios.)
—¿No sería mejor celebrarlo en el Congreso,
donde hay tanto monárquico disfrazado?
(De Luz.)

CONTRA EL VICIO DEL PEDIR

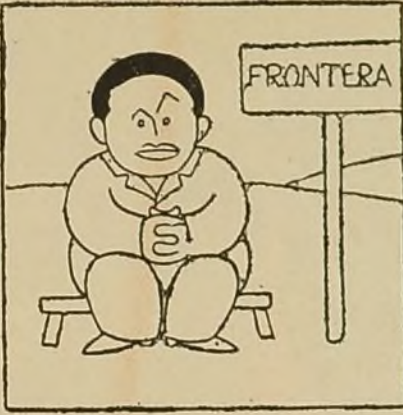
Aleluyas, por Menda



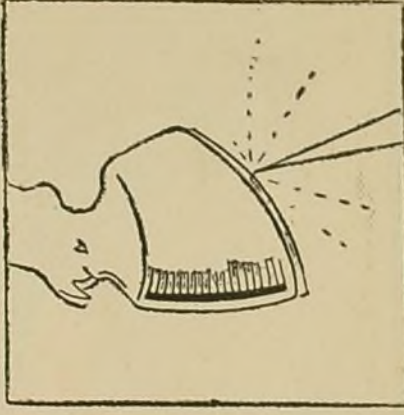
El «carca» pide amnistía, y le dicen: no hay tu tía.



En lo de Calvo Sotelo le toman también el pelo.



Lo del Tiro Nacional le ha salido desigual.

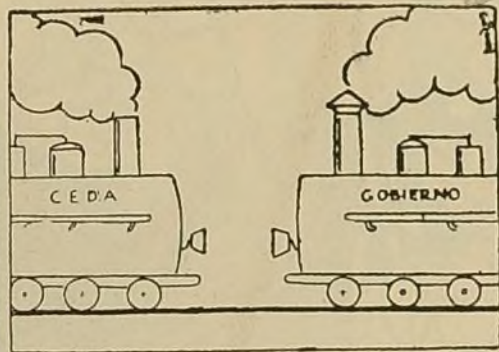


Y en el asunto Albornoz da en el agujón la cox. (De El Liberal.)

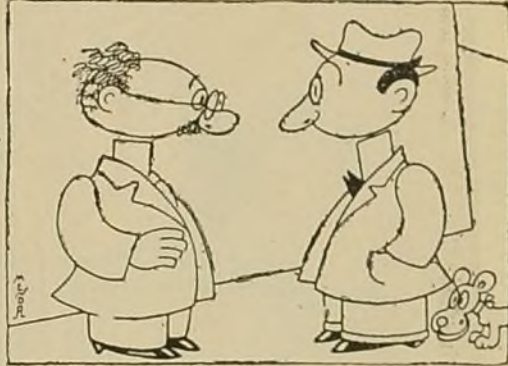


LA ESTERILIZACION EN ALEMANIA, por Bluff

—... y de esta manera no habrá más locos, idiotas y otros anormales.
—Vamos, que se acabarán los dictadores. (De La Libertad.)

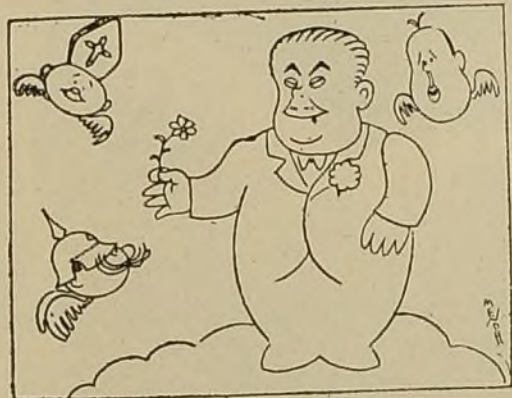


CATASTROFE EN PUERTA El choque es inminente. (De El Liberal.)



UN PUESTO DE CUIDADO

—Tenemos en Guerra un Hidalgo.
—Pues ya necesita ser ingenioso para que no se la den con queso. (De El Liberal.)



DE COLOR DE ROSA

Don Diego y el optimismo. (De El Liberal.)



EL NIÑO AMOR DE LA REPUBLICA, por Bluff

Sele ven demasiado las flechas (De La Libertad.)



EL NUBLADO, por Bluff

Otro día sin descargar la nube, y el público, como puede verse, cada vez más preocupado. (De La Libertad.)

PROXIMAMENTE...

se pondrá a la venta
**Posibilidades de una
organización de
matiz sindical para
el Estado español**

POR

Antonio de Hoyos y Vinent

PROLOGO DE

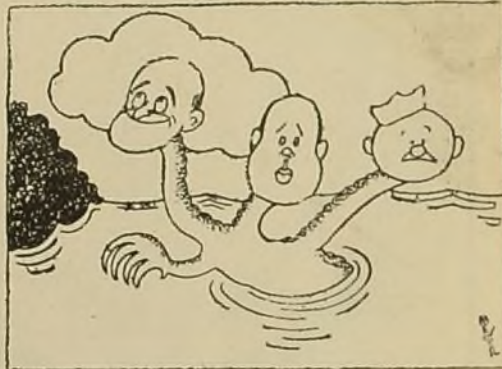
Angel Pestaña



Este folleto armará una revolución en el mundo de las ideas

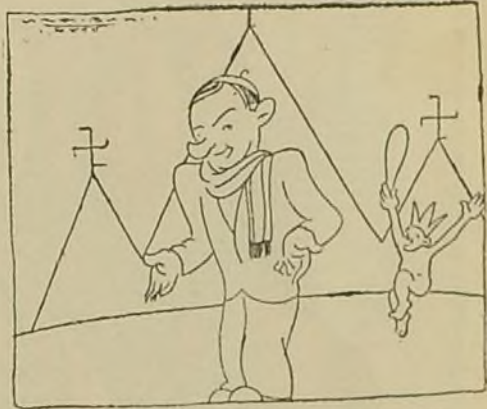


Precio: 30 céntimos



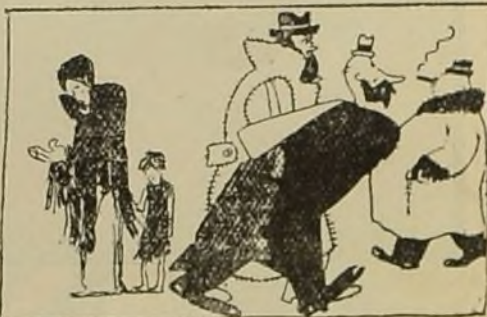
POR NO SER MENOS

En España también tenemos nuestro monstruo. (De El Liberal.)



¡AUN HAY CLASES...!, por Arribas

—...señor Martínez Barrio: ¿Igual trato a nosotros que a los sublevados del 10 de Agosto? (De El Socialista.)



BAJO EL TRIUNFO PARLAMENTARIO DE LAS DERECHAS, por Sama

—Hemos subido las patatas; ahora, el pan, y luego procuraremos que suban los periódicos...
—¡Esto va bien! ¡Si pudiéramos echarle ahora la culpa de todo esto a la República!... (De Heraldo de Madrid.)



EL DIA DE SU SANTO, por Sama
Bonito modelo de tarjeta que hubiera sido oportuno enviar hoy a Fontainebleau. (De Heraldo de Madrid.)



Dios bendiga esto y lo que venga después...

—Sin tu protección y la traición que hacen algunos republicanos... ¿qué sería de nosotros?

Ayuntamiento de Madrid